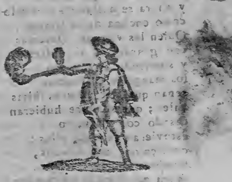






CURIOSO ROMANCE, Y GENERAL BAtalla, que ordinariamente sucede entre los Suegros y Yernos, Suegras y Nueras, cuya comun desdicha es poseida de todos, y deseada de ninguno. Refierese en ella las condiciones, propiedades, y regañoso chasco de la Suegrecil milicia, y la escarmentada Yernería.

En la campaña del chasco,
que lo Suegrecil sustenta,
comunmente tocan arma
contra los Yernos, y Nueras.
Eran clarines los gritos,
quanto á las voces trompetas,
los ademanes tambores,
y las armas parladeras.
Por la Vega de Xetafe
marchan á lo que tropiezan,
y con andar de bocicos
no se les quiebran las getas.
Cuerpo á cuerpo la batalla
puso frente de las Nueras,
y los Yernos campo á campo
se opusieron fuerza á fuerza.
Toco al arma la invencion,
y la siguió á toda priesa
el interes, cuyo ceño
á todo rigor despierta,
En las tiendas de las bodas
empezaron las contiendas;
dicen los suegros: mancebos,
no entendemos lo que piensan.
Se les dieron nuestras hijas
para que fuesen sus negras?
Qué es de los dotes y galas,
las bagillas, las haciendas?
Se las ganamos nosotros,
para que ustedes se vean
con sus manitas lavadas
solamente á despenderlas?
Si quieren gastar con damas
en juegos, libreas, ferias,
noramala para ellos,
con el gastar no se medra.

Acuérdense de que estaban
con vestidos de bayeta,
y ahora se hallan en el fondo
como encima de la tierra.
Quien les vido ser Quixotes
con guantes, y sin calcetas,
y supliendo al camison
los mangotes y gorgeras.
sepan que por nuestras hijas
valen; que si no se hubieran
casado con ellas, no
estuvieran tan mal ellas:
desatentos, mal criados,
hombres sin inteligencia,
sabed que á estas muchachas
no ha habido quien las merezca.
Y respondieron los yernos,
enristrando las respuestas,
unos ensoberbecidos,
otros las caras modestas.
estos decian: no hay tal:
qué patraña de riquezas,
qué dotes, ni qué trapazas,
engaños de la inocencia?
Vejancones desdichados,
que nos quiebran las cabezas
con los palos que nos dieron,
sin mas almas que unas bestias,
digan si lo que nos dieron
equivale á sus promesas,
ó si no honraron sus canas
con sangre de nuestras venas.
Como quien dice, les dimos
de lo que las bocas llenan,
y solo suenan dos veces,
y aun esas las regatean
La cama que sirvió á Adan,
cuando se casó con Eva:
los quadros que colgó Roma
en sus bacanales fiestas.
Tres sillas que hizo un Hebreo
de los trozos de madera,
que del Arca de Noé
quedaron en la ribera.
Dos arcos, ó dos arcadias,
por lo grandes y deshechas,
y pasadas por provincias,
no hay lugar que sano tengan.
Un tonel, y dos botijas,
entre vacías y llenas,
sin mas cosechas, que darlas
á título de bodegas,
Un anafe, un perolillo,
seis platos, y una cazuela,
y sobre todo, una ninfa
hecha de miel y manteca,
sin ser para gobernar
una olla con especias.
Tiró una piedra un pobrete,
diciendo: Muy buena pieza
me disteis en vuestra hija,
tras de flores penitencia.
Otro: mas dones han sido,
un gaban, una montera;
dos palomas, y un zurron,
con una estera de esten,
y son doscientos ducados
los que en el dote me cuentan.
Otro pues: mi señorita
tiene condicion de perra.
Otro respondió: á su hija
métala entre vidrieras,
que no gano para ungüentos,
que todo el año está enferma.
Aquel: para chocolate
la casa de la moneda
es poco para su hija,
pobre del que la sustenta.
Y respondiaron los suegros:
infames, quién os cogiera
ahora treinta y dos años.
que ya no tenemos fuerzas:
ladrones desconocidos;
las muchachas son mas buenas
que todos vuestros linages;
y empuñando las muletas
tras de los yernos á cozes,
armaron tal polvareda,
que unos se tuvieron tiesos,
otros tomaron veredas,
y los que hicieron hombros
llevaron cruz y madera.

A este disforme tropel,
los demonios de las Suegras
contra las Nueras pregonan
arma, arma, guerra, guerra;
y disparando palabras,
¡fuego de Dios en las piezas!
que pesadas como plomo
tiran botes de centellas.
Pobre del muchacho, dicen,
miren qué mal que se emplea!
quando soñó que mi hijo
fué para que la sirviera?
Desaliñada, floxona,
habladora, puerquezuela,
dormilona, descuidada,
golosa y carantoñera.
Si no está el marido en casa,
para qué son arandelas.
moños, arrebol, ni cintas?
¡Ah si tú me conocieras
quando fui recien casada!
Yo habia de entrar en fiestas
donde mi hombre no estaba?
Es tal que eso se dixera?
Mi casa habia de estar
sin que mis vecinas mesmas
no aprendieran del aséo
tan saltando, que pudieran
comer migas en el suelo?
Sí por cierto, linda fiema!
las que entraban en mi casa
envidirban mis haciendas.
Mis hijas salir desnudas
á que en la calle las vieran?
Yo habia de arrebolarme
teniendo el marido fuera!
Yo habia de comprar puntas,
sin que él primero no tenga
con que lucir en la plaza?
La muger honrada y buena,
primero que á su persona
á su marido contenta:
hijo de mi corazon,
que asi nació en mala estrella!
Yo habia de ser asi?
Dios no me coja en soberbia:
á mi marido faltarle,
aunque lamiera la tierra?
Miré no gastarle ochavo
sin que él me lo dixera:
jamás le desperdicié
un grano de alcarabea,
No como vosotras locas,
necias, vanas, desatentas,
tabanillas, sin juicio,
sin aliento ni prudencia.
A cuyas voces y heridas
han respondido las Nueras,
ya brabas y compungidas,
ya crueles, ya modestas:
escupiendo basiliscos
les respondieron saetas,
carga de murmuracion,
que dieron a espaldas vueltas.
Quién vido á las vejanconas,
deposito de canqueras.
limpias á su parecer
y mal parecidas ellas?
Pregunten á sus vecinas
quien son, que ya es cosa vieja:
no era vuesa merced
la que todas las Quaresmas,
á trueque de no guisar,
comia pasas y almendras,
lavaba de mes á mes,
se orinaba en las cazuelas,
y en los pañales del niño
andaba la caca seca?
Y la otra beatona,
mogigata y jorobeta,
mas que Portuguesa grave,
y mas comun que Gallega,
claro es que sabrá fregar,
si toda su vida entera
la ha gastado en servidumbre,
entre las casas agenas,
y en las mas fué despedida
por floxona y palabrera.
Y porque tambien la olieron,
su tufillo de alcahueta:
la honrada de mi señora,
que si tuviera vergüenza,

y supiera conocerse,
no habia de tener lengua:
pregunténlo al Boticario,
y al Sacristan de la Iglesia,
y aun dicen que mi señor
no la conoció doncella,
pues la madre de mi Juan,
la de las tocas comquestas,
con las cuentas en las manos,
le ha dado la mano á cuentas,
y olvidada de que hay Dios,
berros nació en una artesa,
y tuvo la Inquisicion
ciertos pa cos con ella.
Una muy ensuegrecida
tiró un mentís con gran fuerza,
añadiéndole bellaca,
inocente, bachillera,
y como la habló tan alto,
la dió entre oreja y oreja,
que la aturdió, y las demas
con todas tuvieron tiesas,
en ocasion que los Yernos
de la anciana impertinencia
hácia las recien casadas
huian que se las pelan.
Vió uno que á su muger
la maltrataba su Suegra,
y encontrándolo su madre,
lo agarró por las melenas:
suelte la dixo, señora,
ó le he de quebrar las muelas,
porque no me enseñe dientes,
accion que fuera muy fea.
Agarrados de los tufos
encendiose la pelea,
llevando el que llevó menos
para todo el año quejas.
Vió la razon la batalla,
y aunque estan sin conocerla,
quiso, si no hacer las paces,
que capitulase treguas:
dió algunas voces á todos,
y aunque entre todos fue incierta,
pudo templar el rigor,
mas no estorbar la entereza
se hiciesen las amistades
debaxo de una advertencia,
que cada qual en su casa
saliese como pudiera;
y aunque suelen comer juntos,
tienen pregonadas guerras.
Ojo alerta, pobres Yernos,
prudencia, pacientes Nueras,
que pues la razon no vale,
aproveche la paciencia.

FIN.

Con licencia: En Córdoba, en la Oficina de D. Luis Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallará todo género de surtimiento y Estampas.